



PORTADA: Tessi García crea un ambiente donde las texturas y los colores del mar, el cielo y la playa se reflejan en el interior de un departamento de Miami. Pág. 66

ARRIBA DERECHA: Benjamín Noriega-Ortiz muestra cómo diseñó el ambiente donde escribe la autora de *Como agua para chocolate*. Pág. 56.

ARTÍCULOS

- 56 **AD VISITA A LAURA ESQUIVEL:** *Un sitio para crear*
Diseño interior: Benjamín Noriega-Ortiz/Arquitectura: Brian Boyle
Fotografía: Joshua McHugh/Texto: Antonio O. Rodríguez
- 65 **DISEÑO EN LA FLORIDA**
- 66 **TESSI GARCÍA:** *Mar y cielo, cielo y mar...*
Diseño interior: Tessi García/Fotografía: Joseph Lapeyra/Texto: Marcia Morgado
- 72 **TED FINE:** *Herencia toscana*
Diseño interior: Ted Fine/Texto: Marcia Morgado
- 78 **BEATRICE PILA:** *Arte y confort junto al mar*
Diseño interior: B. Pila Design Studio/Fotografía: © John Gillan/Texto: Antonio O. Rodríguez

AD VISITA A: LAURA ESQUIVEL

UN SITIO PARA CREAR

*De visita en el departamento de
la escritora Laura Esquivel
en el West Village de Nueva York*

DISEÑO INTERIOR: BENJAMÍN NORIEGA-ORTIZ
ARQUITECTURA: BRIAN BOYLE/FOTOGRAFÍA: JOSHUA MCHUGH
TEXTO: ANTONIO O. RODRÍGUEZ



ARRIBA: Laura Esquivel en la sala de su imaginativo departamento.
DERECHA: En la sala con piso de madera de roble y paredes que evocan la
textura del estuco veneciano, sobresalen las dos columnas de color rosa
mexicano. La decoración logra armonizar muebles provenientes de
China y Filipinas con objetos de la artesanía tradicional mexicana.





IZQUIERDA: Cocina y sala disfrutan de la luz natural que entra por los grandes ventanales de una de las paredes de este espacio. PÁG. OPUESTA: La cocina, flanqueada por las dos columnas, es el "centro de comando" del departamento de Laura Esquivel. En la estantería del mueble de madera de roble guarda todos sus utensilios y condimentos.



Laura Esquivel es una de las autoras latinoamericanas más populares del mundo. Cuando en 1989 publicó *Como agua para chocolate*, no sospechaba que su vida iba a cambiar por completo. La adaptación cinematográfica de su novela la convirtió en un *best seller* internacional, traducido a 33 idiomas, que ha vendido casi 5 millones de ejemplares en todos los continentes. Después vendrían otras aventuras literarias: desde la "primera novela multimedia", *La ley del amor* (1995), hasta *Íntimas suculencias* (1998), colección de artículos que tienen la cocina como tema; el cuento infantil *Estrellita marinera* (1999) y la novela *Tan veloz como el deseo* (2001).

Es probable que muchos admiradores de la mexicana Laura Esquivel se hayan preguntado alguna vez cómo es el lugar donde ella concibe sus libros. En estas páginas los invitamos a visitar ese sitio donde Esquivel da rienda suelta a su imagina-

ción: su departamento en Nueva York. Aunque la creadora de *Como agua para chocolate* divide su tiempo entre México y Estados Unidos, varias veces ha expresado que, para dedicarse a su trabajo creativo sin inoportunas llamadas telefónicas o compromisos profesionales, prefiere la tranquilidad de su vivienda en el West Village.

Su pequeño universo neoyorquino está ubicado en un edificio de tres pisos, de los cuales ella ocupa los dos superiores. Para decorarlo, Laura recurrió a su amigo el arquitecto Benjamín Noriega-Ortiz. Él nos cuenta: "Conocí a Laura cuando se estrenó la película *Como agua para chocolate*. Nos hicimos amigos. En ese tiempo, ella se estaba mudando para Nueva York, y un día me llamó para que decorara el apartamento que había rentado. Aquel primer trabajo me sirvió para conocerla. Más adelante, cuando decidió comprar este nuevo apartamento, también me pidió que lo diseñara".

Según Noriega-Ortiz, este departamento refleja a Laura. “Es exactamente como ella”, asegura. “Es una mujer muy cálida, muy dulce y hogareña, que inmediatamente se hace amiga de las personas a las que conoce”.

Al entrar al departamento, encontramos un espacio donde se encuentran la sala, la cocina y un pequeño comedor. Llamamos la atención la textura de estuco veneciano en todas las paredes y el piso de madera de roble. Sobre la mesa central china descansa una hermosa escultura del artista plástico Brian Nissen, quien ha creado las portadas de algunos libros de Laura Esquivel. El diván filipino aporta otro toque oriental al ecléctico conjunto, que se complementa con un sofá de piel marrón y un gran armario de pino, con espejo, del siglo XIX (allí Laura guarda una colección de vestidos que ha diseñado para ella). A todos esos elementos, hay que sumar la presencia de objetos de la artesanía popular mexicana. Pero, por supuesto, el “plato fuerte” son las dos columnas pintadas de rosa mexicano, que Noriega-Ortiz añadió para lograr un *look* 1900. “Es un color propio de la decoración mexicana”, nos explica. “Lo utilizaba mucho el arquitecto Luis Barragán y se encuentra mucho también en la ropa tradicional de las mujeres de ese país”.



“Mirar el amanecer, la luz que avanza, me llena de ánimo y de energía, me entusiasma”.



ARRIBA: Uno de los *hobbies* de Laura Esquivel es crear sus propias joyas. ABAJO: La sala del pequeño departamento de Sandra, la hija de la escritora, ilustra la armoniosa conjunción de objetos muy diferentes, desde una mesa laqueada china hasta una silla francesa Thonet. PÁG. OPUESTA: El estudio de Laura Esquivel, con su luminoso techo de cristal y sugestivo cuadro de Brian Nissen.

Pero el “corazón” de este espacio es la cocina. “Ese es el ‘centro de comando’”, bromea Noriega-Ortiz. “Esa área es un triángulo, donde la cocina ocupa el vértice principal y sus dos lados abren hacia la sala. Cuando Laura está cocinando, la gente que está en la sala puede ver todo lo que está pasando”. Es fácil entender que el lugar donde se preparan los alimentos revista gran importancia para una mujer que escribió: “Uno es lo que come, con quién lo come y cómo lo come”. Alguien para quien “cocinar es una ceremonia de unión con el universo”.

El mueble de roble de la cocina, con numerosos compartimentos, fue diseñado por Noriega-Ortiz. “Lo compramos juntos en ABC. A Laura le encanta ir de compras, como a toda mujer latina. Muchos de esos accesorios los consiguió ella”, añade el arquitecto. “La cocina la diseñé bastante sencilla, de manera tal que Laura pudiera añadirle sus detalles personales”.

Otros dos ambientes de este primer nivel del departamento —que se corresponde con el segundo piso del edificio—, son el dormitorio y el estudio de Laura. En el dormitorio se destacan una cama, pero de estilo victoriano; una mesa redonda lateral y una hermosa lámpara con velas que cuelga del techo. Basta subir dos peldaños y entramos, por fin, en el estudio. En este lugar ha escrito Laura Esquivel





Para el dormitorio se seleccionó una cama que reproduce un diseño victoriano. “Para Laura lo más importante no es el costo de los muebles ni su antigüedad, sino el carácter que tengan”, asegura Benjamín Noriega-Ortiz.



IZQUIERDA: El baño de la escritora, todo en blanco y con losetas de cristal, da al patio. ABAJO: Baño del cuarto de huéspedes. El lavado está situado frente a dos ventanas y tiene lámparas diseñadas por Benjamín Noriega-Ortiz, que recuerdan los faroles de la calle.



muchas de sus mejores páginas durante los últimos tres años. Aquí es donde —como ella ha explicado a la prensa— “aborda sus propias obsesiones, sus fantasmas, y habla de ellos, los explora”. A la izquierda, una pequeña *laptop* descansa sobre su escritorio. Otra mesa, situada a la derecha, está presidida por una lámpara de pie Art Noveau. Sin duda, se trata de un microcosmos personal, en el que la autora se ha rodeado de objetos cargados de significación: un cesto de confección artesanal, un aguamanil antiguo, tejidos, relojes de pared y curiosos móviles. El biombo no sólo cumple una función decorativa, también oculta la maquinaria del aire acondicionado. En la pared del fondo, el cuadro de Brian Nissen invita a adentrarse en mundos imaginarios gracias al mágico poder de las palabras.

Un acierto es el techo de cristal del estudio, que Noriega-Ortiz diseñó como si se tratara de un invernadero. Este elemento resulta clave para el trabajo creador de Esquivel, quien en una entrevista confesó: “Mirar el amanecer, la luz que avanza, me llena de ánimo y de energía, me entusiasma”.

Si continuamos nuestro recorrido, hallaremos en el piso superior un cuarto de huéspedes y también un pequeño departamento que Laura hizo para su hija Sandra. En la decoración de estos ambientes volvemos a hallar, curiosamente reunidos, muebles y objetos de estilos y procedencias disímiles, como una mesa laqueada de China y una silla francesa,

Thonet, del 1900. “Para Laura lo más importante no es el costo de los muebles ni su antigüedad, sino el carácter que tengan”, aclara el arquitecto.

Benjamín Noriega-Ortiz estudió en la Universidad de Puerto Rico, donde obtuvo una maestría en arquitectura. Con posterioridad, cursó una maestría en arquitectura y diseño urbano en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Sin embargo, poco después de su graduación se dedicó al diseño de interiores, que le permite “tener más control de la emoción del espacio”. Inicialmente trabajó en la oficina de John Saladino, una firma que en los años 80 estableció un estilo propio en el uso del color y que fue pionera en la mezcla de antigüedades y de objetos modernos. En 1992, Noriega-Ortiz decidió abrir su propia oficina. Su método de trabajo descansa en el conocimiento del cliente: “Trato de conocerlo bien: qué es lo que hace y cómo es, antes de empezar a diseñar. Me gusta que el apartamento o la casa sean una proyección de su personalidad, por eso cada nuevo proyecto que emprendo es sumamente diferente. Una vez que conozco al cliente, es que comienzo a pensar en planos, muebles y materiales”.

Mientras usted leía estas páginas, quizás Laura Esquivel narra las andanzas de un nuevo personaje bajo el techo de cristal del estudio que Benjamín concibió para ella, o prepara una deliciosa receta en su cocina, junto a sus amigos. ¿Acaso las famosas codornices con pétalos de rosa...? □